

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 24 DE JUNIO DE 1809.

AUSTRIA.

Viena 24 de mayo.

La gaceta de esta ciudad contiene el artículo siguiente:

„El ejército francés ha entrado quatro veces en Austria y dos en la capital de la monarquía. ¡Pero quan diferentes son las circunstancias del día de las de 1805! El ejército francés encontró entonces á los habitantes de Viena agobiados con el peso de las desgracias que no habian merecido; pero ennoblecidos por aquella resignación varónil, que hace respetable hasta el desgraciado. Se evitaron con grandeza de ánimo todas las providencias que convienen únicamente á populachos fanáticos, y no á gobiernos civilizados. Semejante conducta le valió á los vieneses la estimacion del vencedor; y entre los monumentos de este aprecio tenemos á la vista el arsenal del vecindario que quedó intacto. Esta consideracion fue una victoria que los vencidos consiguieron sobre el *invencible*. En Paris y Berlin resonaron los elogios que los guerreros franceses prodigaron al carácter de los austriacos. ¡Quánto se han mudado los tiempos! El terrorismo que, desterrado de las márgenes del Sena, habia sacudido sus teas incendiarias sobre Madrid, de donde fue arrojado por las águilas francesas, corrió á buscar un asilo en el gabinete austriaco. Por la fuerza y con engaños fue arrancado el aldeano de sus rústicos hogares, el artesano de su taller, y el padre del seno de su familia desconsolada. Todos los vínculos civiles parecian disueltos, y abjurados todos los principios del derecho público. Libelos impostores debian descaminar el espíritu de los austriacos; proclamas insurreccionales, y la promesa de partirse un rico botín habian de levantar un partido en

los países extranjeros. Los príncipes imperiales no se avergonzaron de firmar las proclamas, en donde por todo incentivo se hablaba de *libertad, de igualdad, y de revolucionar* todos los estados: palabras que han sido la causa de que el Austria haya hecho por tantos años la guerra á la república francesa, y enviado á Munkalch tantas víctimas aun de entre sus propios súbditos; víctimas cuyos manes irritados piden todavía venganza!... Una tropa de hombres furiosos recorrió pocos días há las calles de Viena, y precisó á culatazos á los pacíficos ciudadanos á que se armasen con algunos fusiles mohosos, y se colocasen sobre las murallas. Poco faltó para que se viese en las orillas del Danubio un gobierno de andrajosos, presidido por un príncipe que expuso á Viena á un sitio, sin prevenir siquiera á los vecinos que preparasen el agua para apagar el fuego. De este modo se cree que en una situacion desesperada son permitidos todos los medios. El Austria, no podemos disimularlo, el Austria lleva en su seno una enfermedad cruel, y es su papel moneda. Este mal ha llegado ya á su última crisis; las convulsiones del gabinete lo prueban suficientemente; pues no se obra como él ha obrado sino en un acceso de fiebre. Pero cerca de nosotros está el médico, y el único que puede sanarla. La proclama inserta en el número 37 de este periódico nos da la esperanza consoladora, que el vencedor no confunde el espíritu de partido con el del pueblo; que conserva en su corazon los antiguos afectos para los vieneses, y que ve en ellos los hombres leales que vió en 1805. Ciudadanos de Viena! ¿Nuestra voluntad unánime no hará todos sus esfuerzos para que no mude jamas la opinion favorable que tiene formada de nosotros?"

BAVIERA.

Inspruck 23 de mayo.

El general Wrede dirigió al pueblo de esta ciudad muchas palabras memorables. Elogió mucho al comun de los vecinos por no haber tenido sino una parte mui pequeña en la insurreccion; y dixo á un conde que se hallaba presente: „Yo tengo la lista de los que han descaminado al pueblo, y vuestro nombre está el primero." El conde se puso pálido, y tartamudeó algunas excusas: „Ya estais castigado, replicó el general: los rebeldes, inflamados por el que se intitula general Chasteller, han querido defenderse en Schwatz; y este pueblo, que os pertenece, vuestros palacios y vuestras tierras han quedado completamente destruidos."

El pueblo gritó muchas veces: viva el Rei Máximiliano Josef! Pero el general Wrede les dixo: „Tirolenses, no griteis viva el Rei! ese grito no sale todavía del corazón; quando despues de algunos años hayais aprendido á conocer á este excelente príncipe, entonces sí que gritareis sinceramente: viva el Rei!..." El pueblo gritó entonces: *viva el general Wrede!*

CONFEDERACION DEL RIN.

Leipsick 1.º de junio.

Se asegura que 1400 hombres de tropas francesas y westfalianas, mandadas por el Rei de Westfalia en persona, han llegado á Eisenack. El oficial Klostertein ha traído á nuestro Soberano unos pliegos del Rei de Westfalia, en los cuales parece que le dice este Monarca que se pone en marcha contra los cuerpos austriacos que acaban de intentar una incursión en la Lusacia, y cuya vanguardia se compone de una porcion de malas cabezas acaudillados por el duque de Brunswick Oels y por el traidor Doernberg.

GRAN BRETAÑA.

Londres 2 de junio.

El 31 de mayo hubo en la cámara de los comunes una discusion mui viva sobre la peticion hecha por los ministros, en virtud del mensaje del Rei, de una suma de 3 millones de esterlinas para el Austria,

España y Portugal, y de 3000 para la Sicilia. Mr. Withbread se opuso fuertemente á que se concediese socorro ninguno al Austria. Esta potencia, dixo, se ha empeñado en una guerra que era incapaz de sostener, sin calcular sus fuerzas ni las de la Francia; ha abrazado sin reflexion un partido desesperado, que ha de acarrear precipitadamente su ruina. Mr. Withbread cree de buena fe que los ministros, como lo han asegurado, no han influido en esta determinacion imprudente, y que el Austria no ha tomado las armas sino por su defensa propia, persuadida de que estaba ya resuelta su perdicion en el consejo del Emperador de los franceses; pero es evidente que no podia lisonjearse de derribar el poder de la Francia, ni estaba en disposicion de sufrir los gastos de la guerra, y que hubiera debido aguardar una ocasion mas favorable. Y es mas evidente todavía que los socorros pecuniarios que le ofreceremos serán enteramente inútiles, y no podrán siquiera retardar su caída. Mr. Withbread fue pues de opinion que no se diese al Austria ni un solo scheling.

Mr. Posombi votó por el mismo dictámen. Es enteramente inútil, dixo, otorgar los socorros que se nos piden; no es probable que la España y Portugal puedan guerrear mucho tiempo contra la Francia; y dentro de poco el Emperador de los franceses habrá ocupado ambos paises. Pero lo que el gobierno ingles debe hacer es aprovecharse de la presente coyuntura para apoderarse de todas las colonias españolas y portuguesas... Debemos tambien impedir que los puertos de Cádiz, Lisboa y Cartagena caigan en manos de los franceses, porque de este modo podrian combatir nuestra supremacia política, y molestar nuestro comercio. (*Morning-post.*)

IMPERIO FRANCES.

Paris 16 de junio.

DIARIO DECIMOSEPTIMO.

Viena 8 de junio de 1809.

El coronel Gorgoli, edecan del Emperador de Rusia, ha llegado al quartel imperial con una carta de este Soberano para S. M. Ha anunciado que el ejército ruso,

dirigiéndose hacia Olmutz, había pasado ya la frontera el 24 de mayo.

Anteayer pasó revista el Emperador á su guardia, infantería, caballería y artillería. Los habitantes de Viena se han admirado al ver el número, la gallardía y el buen estado de estas tropas.

El virrey ha ido con el ejército de Italia á Oedenburgo, en Hungría. Parece que el archiduque Juan intenta reunir su ejército sobre el Raab.

El 3 de este mes ha llegado á Laibach el duque de Ragusa con el ejército de Dalmacia.

Son muy fuertes los calores, y las gentes practicas del Danubio son de dictamen que habrá otra crecida dentro de pocos días. Nos aprovechamos de este tiempo para acabar de clavar las estacas, además de los puentes de barcas y las almadías.

Segun todos los avisos que tenemos del lado del enemigo parece que las ciudades de Presburgo, Brunn y Znaim estan llenas de heridos. Los austríacos mismos calculan que su pérdida ha sido de 1800 hombres.

El príncipe Poniatowski, con el ejército del gran ducado de Varsovia, prosigue sus triunfos. Despues de la toma de Sandomir se apoderó de la fortaleza de Zamosc, en donde hizo sufrir al enemigo una pérdida de 300 hombres, y además le cogió 30 piezas de cañon. Todos los polacos que hai en el ejército austríaco se desertan.

El enemigo, despues de frustrada su tentativa sobre Thorn, ha sido vivamente acosado por el general Dombrowski.

El archiduque Fernando no cogirá de su expedicion otro fruto que la ignominia. Ya debe de haber ilegado á la Silesia austríaca con solo una tercera parte de sus fuerzas.

El senador Wibiski ha sobresalido por su actividad y sentimientos patrióticos.

El señor conde de Metternich ha llegado á Viena. Va á ser cangeado á las avanzadas con la legacion francesa, á la qual, contra el derecho de gentes, habian los austríacos negado los pasaportes, y además la habian conducido á Pest.

(Acompañan á este diario varios documentos, que publicaremos sucesivamente en esta gazeta.)

Continúa el manifesto del Austria. (Véase la gazeta número 174.)

Semejantes proyectos quitaban toda esperanza de conservar una paz durable, cualesquiera que fuesen los esfuerzos que pudiesen hacerse. Era preciso resolverse alguna vez á mantener la independendencia de la monarquía, bien negándose á proposiciones inadmisibles, ó bien oponiendo un ataque directo. Cada dia se acercaba mas este momento crítico; y si quedaba algun medio de alejarlo, no era ciertamente sino haciendo una viva defensa, y oponiendo todas las fuerzas militares, á fin de contener las miras del enemigo, é impedir que hiciese sufrir el yugo á esta monarquía. Con esta intencion, y baxo de este punto de vista, tomó S. M. todas las providencias necesarias para completar y reforzar su ejército. El amor á la patria que animaba á los fieles súbditos de S. M. hizo que se executasen prontamente estas providencias. Todos estaban convencidos de que S. M. no deseaba otra cosa sino la tranquilidad de su imperio; que se hallaba muy distante de desear la guerra, y que era inevitable la necesidad que lo obligaba á pedir otros sacrificios á sus pueblos; y el gobierno, así como los súbditos del Emperador, llenos de una confianza laudable, se apresuraron á hacer los preparativos que se les mandó para su conservacion. Ninguna potencia extrangera podia ignorar ó interpretar mal el fin de estas providencias de precaucion, á menos que no hubiese decidido de antemano que el Austria no tenia derecho para esforzarse en asegurar su propia conservacion. Todo quanto se hizo entonces se limitaba á un sistema de defensa, á organizar y completar las fuerzas militares del estado. No podia sospecharse que estos fuesen preparativos hostiles, puesto que la Francia y otras potencias vecinas habian aumentado igualmente sus fuerzas de muchos años á esta parte, y continuaban extendiéndolas cada vez mas. El imperio de Alemania se hallaba cercado de ejércitos extrangeros sobre el pie de guerra, y prontos á marchar, mientras que las tropas austríacas estaban sobre el pie de paz divididas en sus respectivas guarniciones, y sin reunirse en ningun punto. Ninguna potencia podia exigir un estado de mayor tranquilidad, que daba tan pocos temores ó sospechas. El ga-

binete frances no podia tener inquietud ninguna, puesto que S. M. I. se habia aprovechado de toda ocasion para manifestar su disposicion invariable al sistema de paz; y sin embargo quando la Alemania guardaba un profundo silencio sobre motivos de queja bien fundados, por evitar discusiones desagradables, los corsarios franceses apresaron mas de 80 buques austriacos, y se vendieron muchos de ellos en virtud de un decreto arbitrario; procedimiento que no dió lugar á conjeturas favorables respecto á la libertad de los mares. La corte de Austria estaba incesantemente ocupada en refutar las acusaciones supuestas que hacian contra el gobierno y sus súbditos los agentes franceses, dispuestos á turbar la tranquilidad. La mayor parte de estas falsas acusaciones venian de Trieste; no podia creerse de modo ninguno que fuesen ciertas, y se rebatieron felizmente; pero no paró en esto. A fin de disipar todo motivo de quejas mal fundadas, y con el objeto de dar al gobierno frances una nueva prueba del esmero con que se queria prevenir todos sus deseos, y disipar toda especie de dudas, S. M. se resolvió por sí mismo á cerrar sus puertos á los americanos, aunque tuviese que sufrir mucho el comercio de sus provincias marítimas. Pero era ya todo inútil, puesto que la Francia interpretaba de un modo diferente la conducta de S. M. Las providencias que tomaba el Austria para apartar el peligro que amenazaba, y con el fin de asegurar la independencia de sus estados, fueron consideradas por el Emperador Napoleon como otros tantos preparativos contrarios al plan que tenia formado desde mucho tiempo contra esta monarquía, y se miraron como pasos hostiles contra la Francia. Los ministros del Austria se esforzaron en vano en representar las cosas como eran en sí; estas representaciones fueron desatendidas. El gabinete frances en una nota, fecha el 30 de julio de 1808, manifestó: „que la guerra „seria inevitable si el Austria no destruia „los preparativos militares que habia hecho, „adoptando unas providencias enteramente

„contrarias:” y se decia antes en esta misma nota: „que el ejército frances en Alemania y en Italia tenia dobles fuerzas que „en 1805, sin contar con las tropas de sus „aliados.” Desde este dia se pudo ya considerar como declarada la guerra. Se ha continuado siempre con este lenguaje, sin haberse mudado ni en Paris, ni en Bayona, ni en Erfurt. Si por causa de otros acaecimientos los ejércitos franceses han estado ocupados en otros puntos, esto no ha producido mas efecto que el de retardar las hostilidades contra el Austria; pero se tenia el designio de poner en execucion este proyecto lo mas pronto posible. (*Se continuará.*)

ESPAÑA.

Madrid 23 de junio.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

„Considerando que el servicio militar es uno de los empleos mas honrosos y distinguidos de la sociedad; y atendiendo á que no pueden conservarse en los ejércitos las virtudes que deben adornar al soldado, destinándose á tan noble profesion los reos procesados y condenados por delitos;

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. Todas las leyes y reales órdenes que autorizaban á los jueces y tribunales para imponer á los reos en calidad de pena el servicio de las armas, quedan enteramente derogadas y sin observancia.

ART. II. No condenarán en lo sucesivo los jueces y tribunales al servicio militar reo alguno por qualquier exceso ó delito que haya cometido, y en su lugar le impondrán las otras penas prevenidas por las leyes.

ART. III. Nuestro ministro interino de la Justicia queda encargado de la execucion del presente decreto.

Dado en nuestro palacio de Madrid á 21 de junio de 1809. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.”

EN LA IMPRENTA REAL.